

La tarea colectiva de educar en momentos de crisis

El reto de enseñar y aprender en condiciones adversas o, según la expresión lingüística difundida entre los argentinos, "en la crisis", constituye un eje vertebrador reiterado en las preocupaciones y propuestas de quienes desarrollan algún quehacer en el campo educativo y social. Los materiales incorporados en el presente número de la Revista, conjuntamente con los dos que le precedieron, dan cuenta precisamente de la caladura de este desafío, así como de la amplitud y diversidad de estrategias que se motorizan desde diferentes ámbitos para que todos nuestros alumnos puedan acceder a una educación de calidad con independencia del origen social del cual provienen.

Poner en entredicho las visiones reduccionistas que atribuyen únicamente resultados negativos y desestructurantes a los contextos y procesos de crisis social en general, y a los ámbitos de pobreza y deprivación, de modo particular, es el hilo conductor de los artículos de las secciones de Opinión y Experiencias. Es posible acercarse, entonces, a los indicios de una intensa actividad que se despliega en las más diversas instancias que constituyen el tejido social y el aparato estatal, en pos de reconstruir consensos, sentidos, expectativas y acciones que den contenido al espacio público y común, y a la educación como una de sus garantías fundamentales.

En este camino, los artículos se ubican decididamente en el clima de la primera década del siglo XXI. Ellos han dejado atrás la obsesión por la transformación de la arquitectura de la sociedad por venir, que predominaba en las dos décadas precedentes, así como la atmósfera de insatisfacción y temores que acompañó el cierre del milenio. Toman entre sus manos los contradictorios

matices y potencialidades, los avances y retrocesos, las apuestas y desventuras, a través de los cuales se re-constituye la sociedad y la educación como resultado de sujetos que se empecinan en proyectos colectivos, sean éstos políticas educativas o propuestas para una escuela o un colectivo de alumnos.

De modo estimulante, los artículos permiten constatar que los esfuerzos por educar en tiempos de crisis no han conducido a propugnar una "pedagogía de la crisis", especie de remiendo de lo que sería una buena educación que se justifica por las restricciones de la coyuntura, o que se encuentra estrictamente circunscripta a las víctimas de tal crisis. Por el contrario, muestran que las acciones se orientan a reformular y volver a sostener el papel central de la educación, valorizando el efecto de las prácticas pedagógicas e institucionales, aún en los contextos más difíciles.

En la sección Opinión, el artículo de Ana Donini y Carolina Schillagi "*Educación en tiempos de crisis*" ofrece un marco abarcador para comprender los procesos a los que hemos estado haciendo alusión, al analizar en primer término las transformaciones de la matriz de relaciones socio-políticas y organizativas entre el Estado y la sociedad, conjuntamente con las nuevas formas en las que se expresa la acción colectiva y la movilización de la sociedad civil en Argentina, y seguidamente, al profundizar en las relaciones, tensiones y procesos micro y macro sociales que sucedieron a las políticas y programas de transformación educativa, los que deben ser estudiados aceptando la complejidad y opacidad con la que se presentan.

En tal sentido, el carácter controvertido y disputado que tiene la matriz de relaciones que organiza densamente el intercambio entre el Estado y la sociedad civil, post reformas estructurales, es uno de los datos más significativos de la crisis argentina. Pero las autoras destacan que en este cuadro complejo y por momentos frag-

mentado, conviven tanto la pauperización y la multiplicación de identidades sociales aún de bordes difusos, como la re-implicación de diversos sectores y grupos sociales con las cuestiones comunes, en una infinidad de acciones (asambleas y ollas populares, actividades culturales y escolares, ferias, etc.) que aportan al estímulo de la vida asociativa y a la re-apropiación del espacio público. Así, cerrando la primera parte del artículo concluyen que *"Los desafíos de la construcción colectiva encuentran un terreno fértil para la creatividad y el riesgo, enfrentándose al mismo tiempo con la imposterizable tarea de asumir que el mundo ha devenido un lugar en el que la contingencia y la diversidad son parte constitutiva del mismo y en el cual la política adquiere un lugar estratégicamente central"*.

El carácter medular de la política educativa, que debe pensarse en relación con la acción colectiva de diversos sectores, y en tensión con los resultados que ella misma va produciendo, es desarrollado en detalle en la segunda parte del artículo. Se parte allí de una afirmación que ilumina el tipo de análisis que se persigue: *"Los procesos de transformación y reforma educativa son difíciles de explicar mecánicamente como variables dependientes de un modelo socioeconómico, aunque también su relativa autonomía es discutible y objeto de una reflexión más matizada. Lo cierto es que los cambios institucionales y pedagógicos responden también, en situaciones muy condicionadas, a un proceso dialéctico en diálogo con las propias tradiciones pedagógicas y con el contexto social, político y cultural de un momento histórico. Son procesos dinámicos, no clausurados, que no pertenecen -aunque de hecho se vinculen- a un gobierno o a un sistema socioeconómico determinado"*.

Donini y Schillagi rastrean los conceptos estelares que hoy orientan y dan direccionalidad a la agenda educativa. En su polisemia y matices, los términos educabilidad, equidad, calidad, participación social y resiliencia resultan supuestos compartidos por conjuntos muy diver-

sos de actores, expresión de consensos explícitos o tácitos respecto a lo que hay que hacer en educación y el margen de estrategias disponibles.

Este proceso de resignificación de la educación no ocurre solamente a través de las voces institucionales o propuestas orgánicas sino que, como las autoras se encargan de describir en su diversidad, incluye un conjunto de experiencias y proyectos que se desarrollan en las escuelas como formas nuevas de gestión y participación en la emergencia, y que permiten comprender desde otra óptica, cómo se construyen y se apropian aquéllos conceptos estelares a los que hacen alusión. En sus propias palabras, *"se podría concluir que entre un "Estado Docente" o un "Estado Ausente", la nueva política educativa debiera ser hoy una construcción participativa entre Estado y Sociedad, que tenga en cuenta las nuevas formas de organización y comunicación entre escuela y comunidad"*.

En la Sección Experiencias, y tal como se había anunciado en el número anterior de la Revista, se incluye en esta oportunidad un conjunto de proyectos educativos cuya particularidad ha sido desarrollarse en contextos de pobreza y desigualdad socioeconómica. Si en aquél número el énfasis central estaba puesto en políticas orgánicas que se aplican a un vasto conjunto de escuelas, en este caso se trata de experiencias acotadas, que precisamente por éste carácter permiten una acercamiento a la dinámica del proceso de implementación, con la diversidad de elementos que intervienen en éste y las rectificaciones que son necesarias de aplicar.

Aún procediendo de países y contextos diferentes, y persiguiendo objetivos de distinta índole, resultan notorios los elementos que comparten entre sí, indicadores quizás de nuevas formas de hacer la educación en tiempos de crisis. Un primer elemento común radica en que el eje y el motor de las propuestas no está puesto en la índole particular -mas bien los particularismos- que define a los establecimientos y sus alumnos en condiciones

adversas, sino en la tarea educativa en sí misma, en lo que la escuela puede y debe hacer. Se privilegian las estrategias y decisiones pedagógicas e institucionales, comprendiéndolas en el marco complejo y restrictivo en el que tienen lugar y enfatizando que éstas son tareas y responsabilidades del colectivo de la escuela. Esta revalorización de la función pedagógica de la escuela, permite que las conclusiones y recomendaciones -tanto las explícitas como las que el lector podrá inferir- no se circunscriban al espacio geográfico ni institucional de los proyectos mismos sino que, por el contrario, se proyecten en sugerencias enriquecedoras para otras escuelas, otros contextos, otras acciones, superando al mismo tiempo las barreras estereotipadas que clasifican en "escuelas para pobres, escuelas para ricos", "proyectos educativos de calidad, proyectos educativos de asistencia".

Un segundo rasgo destacable es que en estas experiencias participan diferentes instituciones, que avanzan en la búsqueda de nuevos patrones de cooperación e intercambio. Una agencia de cooperación internacional y una universidad de procedencia canadiense que colaboran con un gobierno provincial y seis escuelas de la periferia pobre de una ciudad; ministerios nacionales de la región Mercosur que acuerdan la implementación de un proyecto común que favorezca escuelas inclusivas; una institución de investigación no gubernamental que se responsabiliza por una actividad educativa, acordada con un distrito de una ciudad capital, y con apoyo de una fundación internacional, son ejemplos sintomáticos de que el espacio de la escuela puede involucrar activa y cotidianamente a actores e instituciones que tradicionalmente habían permanecido por fuera del marco de responsabilidades (académicas, jurídicas y financieras) para garantizar la educación común. La índole nacional, internacional o local de las agencias que prestan colaboración, el tipo de acuerdos y proyectos que ponen en marcha, las responsabilidades y los espacios de autonomía mutua que se asignan, constituyen ámbitos y decisiones

en pleno proceso de construcción, pero que evitan el riesgo de difuminar las responsabilidades y los roles.

Finalmente, las propuestas se muestran particularmente preocupadas por la sustentabilidad de las acciones y por la capacidad de replicación de los proyectos en otras escuelas, indicando que el futuro del conjunto del sistema educativo es también un desafío que forma parte del horizonte de cada escuela.

En el artículo *"Educar en la diversidad en los países del MERCOSUR"*, Ivana de Siqueira describe el proyecto homónimo que implementa el Sector Educativo del MERCOSUR, basado en una iniciativa originaria de UNESCO "Necesidades Especiales en Sala de Aula" y con el apoyo económico de la Organización de Estados Americanos (OEA). Como afirma la autora y coordinadora del proyecto, *"en lugar de insistir en la idea de la necesidad de elaborar planes para acomodar a los alumnos considerados "especiales" dentro de un sistema escolar en gran parte intacto, el cambio consiste en estructurar las escuelas para avanzar hacia las que promuevan el aprendizaje de todos los niños"*.

En este caso, las estrategias educativas descriptas, que posibilitan escuelas más inclusivas de la diversidad de los alumnos, se centran en los procesos de formación de docentes que, con apoyo de materiales especialmente diseñados, les permitan construir las actitudes, estrategias y conocimientos necesarios para promover los cambios y mejorar las instituciones escolares. La tarea de adaptar los materiales a cada contexto escolar, conjuntamente con el trabajo cooperativo, son algunas de estrategias que se utilizan para superar el problema de la escasa transferencia del aprendizaje adquirido en los procesos de formación docente, hacia la institución escolar y el aula.

"Desertores de la educación básica. Reflexiones e interrogantes a partir de la práctica" de Dante Castillo, nos brinda un rico ejemplo de cómo un taller piloto

destinado a jóvenes que han comenzado un proceso de desescolarización, atribuido generalmente a la atracción que ejercería el mercado de trabajo, puede re orientar los intereses de los asistentes hacia la terminalidad de la educación básica e, incluso, la prosecución de los estudios. Dicha experiencia forma parte de un proyecto desarrollado por la Dirección de Educación de la Municipalidad de Cerro Navia, Santiago y el Programa Interdisciplinario de Investigaciones en Educación (PIIE), con el patrocinio de la Fundación F. W. Kellogg, que abarcó actividades, cursos y talleres orientados a atender a niños y jóvenes que se encontraban en situación de deserción o abandono escolar y que pertenecían al estrato socioeconómico más desfavorecido del territorio comunal.

El autor parte de la constatación que *"los niños y jóvenes que por distintas razones dejan de asistir al sistema de educación básica se encuentran prácticamente en un "terreno de nadie"*. No son convocados por las escuelas, pero tampoco por su edad e intereses tienen un espacio en las propuestas de escolarización de adultos; y aunque las tasas generales de terminalidad de primaria se ubiquen cercanas al 100%, los 20.500 niños y niñas chilenos de entre 7 y 13 años que no asisten a establecimientos educativos constituyen una buena razón para pensar estrategias educativas que los tengan como destinatarios.

Castillo analiza cómo la consideración del particular perfil de estos jóvenes condujo a la búsqueda de diversas modalidades para garantizar la inscripción, la asistencia regular al taller y la terminalidad de los estudios, así como la estrategia pedagógica que fue articulando habilidades manuales en el taller con el manejo de competencias mínimas en lectura, escritura, expresión oral y matemática. Se describe así un proceso en el que el equipo responsable fue dialogando con los diversos obstáculos e inconvenientes que se le fueron presentando, y que permite fundamentar lo que el autor conceptualiza como *"un cambio en la actitud pedagógica de los*

talleres, que denominamos tránsito de una "flexibilidad respetuosa" a "una rigidez comprometedora", (y que) tuvo su origen a partir de ciertas necesidades prácticas más que en una reflexión teórica". Seguramente de lectura polémica, la reflexión de Castillo está motivada por el interés de cuestionar las visiones paternalistas hacia los jóvenes de los estratos pobres, que conducen a la postulación de talleres especiales y propuestas educativas diferenciadas, y también los presupuestos según los cuales éstos niños no pueden habérselas ni con el conocimiento ni con el manejo de relaciones institucionalizadas y jerarquizadas.

Thomas Fleming y Marta Pini presentan la experiencia de la que son co-coordinadores en su artículo *"Escuelas en Sectores Marginales. Estudio de caso: proyecto canadiense-argentino de Educación Básica Alternativa en Rosario, Argentina"*, en el que se describe la cooperación bilateral que se desarrolla en seis escuelas de la periferia de dicha ciudad. El eje que se privilegia es la capacitación de docentes y personal directivo, asumiendo que *"las mejores prácticas didáctico-pedagógicas contribuirán para el superior desempeño de los niños que viven en condiciones de extrema pobreza"*. Contando con la presencia de expertos canadienses en educación alternativa y gracias al soporte financiero de la Agencia Canadiense de Desarrollo Internacional, se encuentra en pleno desarrollo un programa de capacitación que involucra a unos 350 maestros y 30 directivos, y cuya currícula se detalla en el anexo del artículo. La extrema adversidad en la que viven los niños y la pauperización de los propios docentes en el marco de la aguda crisis socioeconómica son tomados, no como barreras infranqueables, sino como puntos de partida, con sus condicionantes y restricciones, para repensar el trabajo pedagógico en el aula y en la escuela, las relaciones entre los distintos niveles del gobierno de la educación (directores, supervisores y funcionarios responsables de la jurisdicción), e incluso la misma modalidad de capacitación docente más adecuada para el proyecto.

En la Sección Publicaciones, Jessica Malegaríe describe con detalle los cuatro estudios nacionales (Argentina, Perú, Colombia y Chile) que conforman la colección *Equidad social y educación en los años '90*, elaborado y editado por el Instituto Internacional de Planeamiento Educativo-IIPE/UNESCO, sede Buenos Aires. Le sigue una reseña a la edición española del libro *Distintas escuelas, diferentes oportunidades* que Fernando Reimers coordinara, con el aporte de veinte especialistas de Latinoamérica que analizan a fondo el problema de la educación, la pobreza y la igualdad de oportunidades educativas en la región. Formando parte de un proyecto de carácter multilateral, *Estrategias sistémicas de atención a la deserción, la repitencia y la sobreedad en contextos desfavorecidos*, contiene la elaboración final de las recomendaciones y las acciones relativas a las políticas compensatorias formuladas en los siete estudios nacionales que se realizaron en el marco del Proyecto -pertenecientes a Argentina, Chile, Colombia, México, Paraguay, Perú y Uruguay-, la que va precedida por el estudio del caso argentino. Finalmente, la Sección cierra con una reseña del libro compilado por Inés Dussel y Silvia Finocchio, *Enseñar hoy. Una introducción a la educación en tiempos de crisis* el que, utilizando el género del ensayo breve, aporta diversas miradas en pos de recrear la educación como tarea colectiva.

La dirección agradece el valioso aporte de Ana Domini, Carolina Schillagi, Ivana de Siqueira, Dante Castillo, Thomas Fleming y Marta Pini, cuyos artículos nos permiten avanzar en nuestro cometido: colaborar a la discusión acerca de cómo pensar y hacer una educación de calidad para todos. Este agradecimiento se hace extensivo a la Prof. Marta Blanco y a la Prof. Livia Sandez, quienes desde sus funciones, hicieron posible la aparición de éste número de la revista.

Reiteramos a nuestros lectores el interés de esta Revista en recibir aportes para su publicación, dado que es una "realización compartida de la comunidad educativa latinoamericana".

Hasta la próxima